

## En las exequias de la distinguida profesora Ana María Alfaro Calvo de Dávila<sup>1</sup>.

por MSC Francisco-Ernesto Martínez  
Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de Ciencias Genealógicas



Profesora Ana Alfaro Calvo a los 70 años de edad, Masaya, 2000.

Señoras y señores:

Permítanme unas breves palabras para despedir a una distinguida educadora de nuestra Ciudad de las Flores, profesora Anita Alfaro Calvo de Dávila, quien cumplió con su ejemplo permanente el objetivo altruista de la prestigiosa organización internacional Mesa Redonda Panamericana, pues fue un elemento útil a la sociedad, que trabajó por el ideal de la amistad y la comprensión en las relaciones humanas y que aceptó el compromiso de saber ser amiga,

---

<sup>1</sup> Palabras leídas en la Iglesia San Jerónimo, Masaya, Nicaragua, el 20 de octubre de 2012.

sentir y practicar las buenas relaciones y los deseos de comprensión hacia los demás. Sí, señoras y señores, porque ser socia de una Mesa Redonda Panamericana “es un honor, una distinción que se recibe, para corresponder con lealtad y esfuerzo constante a la realización de los nobles postulados panamericanistas.”

Hago propias las palabras de la profesora Anita Alfaro cuando, en su reconocimiento a la pedagoga Conchita Alegría, dijo con emoción que cumplía “con el deber de honrar a quien honor merece; pues cuando se ha pasado la vida en la enseñanza, cuando ésta ha sido de abnegación y sacrificio, con el libro en la mano y la bondad en el alma, el homenaje es un deber”.

Anita María Alfaro Calvo nació en Masaya el 26 de julio de 1931, hija de don Porfirio Alfaro Flores y de doña Pepita Calvo de Alfaro. Nieta por línea paterna de doña Virginia Alfaro Calero, de grato recuerdo. Su primaria la cursó en el Colegio de Señoritas de la educadora Conchita Alegría, habiendo sido siempre la mejor alumna. El primer año de secundaria lo estudió en el Instituto Nacional de Masaya, pero a partir del segundo año fue alumna de la Escuela Normal Central de Señoritas en Managua, dirigida por la insigne profesora Chepita Toledo de Aguerri, obteniendo las más altas calificaciones y recibiendo el título como Maestra de Educación Primaria en 1948.

Fue así que desde sus 17 años de edad laboró con abnegación en varios centros educativos, tales como: la Escuela Superior de Niñas, bajo la dirección de la profesora Margarita Zurita, Escuela de Párvulos, Escuela Rigoberto Cabezas, Escuela Conchita Alegría y Escuela Oscar Turcios. Habiendo sido la Directora de la Escuela Conchita Alegría durante 15 años.

Su vida fue de constante actividad, de eso son evidencias sus reconocidas participaciones en diferentes organizaciones como, por ejemplo, la Cruz Roja de la Juventud Nicaragüense y Cruz Roja de Masaya de la que fue socia y contribuyente voluntaria, y de la que obtuvo certificado de honor por ayudar a la construcción del edificio actual, obra inolvidable del Dr. Carlos Vega Bolaños. También el Sindicato de Maestros contó con su apoyo, siendo Secretaria y Delegada Propietaria en diferentes congresos de la Federación Sindical de Maestros de Nicaragua, como en Managua, Boaco y Ocotal.

Fue meritoria su labor como parte de la Junta Directiva de la asociación cultural Mesa Redonda Panamericana de Masaya, a la que dignamente supo representar en Ecuador en 1972, también fue delegada en ese mismo año a la Convención General de la Alianza de Mesas Redondas Panamericanas en Panamá. Como parte de los trabajos en dicha asociación fue fundadora de la Biblioteca Infantil Panamericana en 1974, la cual estuvo ubicada en el Costado Oeste del Parque Central Julio César. Y precisamente en ese año fue electa Presidente de la Mesa Redonda Panamericana de Masaya, y delegada a la Convención General que se efectuó en Albuquerque, Nuevo México, Estados Unidos; y años después fue también la delegada en Lima, Perú; y en Texas, Estados Unidos, en donde fue seleccionada entre aproximadamente 700 representantes para imponer la Banda de Honor a la Mujer Panamericana. En 1980 fue la

delegada propietaria en Acapulco, México, ocasión en que fue electa Directora de Zona IV de la Alianza, la cual comprende Centroamérica, Panamá y El Caribe, por cuya labor un año después obtuvo diploma de honor en Santo Domingo, República Dominicana.

Y hay que mencionar también su participación por más de treinta años en el Comité Pro-Reconstrucción y Mantenimiento del Templo San Jerónimo, del que fue secretaria en varias juntas directivas. Fue incorporada al prestigioso Ateneo de la ciudad y a la Unión de Mujeres Americanas (U.M.A.), capítulo Nicaragua. También integró la Asociación de Vecinos de la Laguna de Apoyo, y la Junta de Vecinos del barrio San Jerónimo, las cuales buscaban el mejoramiento ambiental, moral y social de la comunidad; y en 1988 fue socia fundadora y directora, un año después, del Club de Leones de Masaya “Ciudad de las Flores”. Aparte, en 1995 fue miembro de la Asociación Civil Pro-Ayuda a la niñez de Masaya (ACPANIM), la cual trabaja con la Congregación Hermanas Josefinas en el Hospital San Antonio. Además, fue Presidente del Comité Dariano de Masaya; y en esa labor de rescate del más grande panida nicaragüense, en 1998 formó parte del comité que elaboró el proyecto de ley sobre la protección de los bienes y derechos del poeta Rubén Darío y declaratoria de patrimonio cultural, artístico e histórico de la Nación, la cual fue aprobada y convertida en ley por la Asamblea Nacional de Nicaragua.

Por otra parte, aún se escucha hablar de la celebración del Año de Oro de la Escuela Conchita Alegría, que bajo su dirección se realizó en el año 1971, siendo el personal docente: Amelia Corrales Boza, Rosario Useda de Gutiérrez, Luz Amanda Sánchez de López, Teresa Sandoval vda. de Galo, Thezla Martínez López, Maritza Núñez López, Rosa Marina Luna y Carmen Rojas de Espinoza.

También integró la Comisión 2000 Nicaragua, capítulo Masaya, que en el año 2000 eligió a los ciudadanos del siglo, siendo la relatora del solemne acto de reconocimiento, labor que desempeñó de una forma magnífica. Sí!, porque tenía el don de la lectura y cautivaba con su forma de recitar; aún tuve la oportunidad de escucharla leer en el Cafetín Literario Kolschitzky los poemas escritos por una poetisa local, ¡qué privilegio!

Es así que tantos esfuerzos le retribuyeron muchos reconocimientos constantes, por mencionar algunos: Mejor Maestra de Primaria del Departamento de Masaya en 1972; diploma de honor Lucila Gutiérrez Corrales por su trabajo cultural y social dentro del panamericanismo; invitada de honor a la celebración de los 50 años de fundación de la Mesa Redonda Panamericana en México D.F.; diploma de honor del Club de Leones de Masaya por su destacada labor leonística en 1992. Reconocimiento del Ministerio de Educación por sus 50 años de graduación magisterial, efectuado en el gimnasio deportivo La Salle en Managua en 1998; diploma de honor otorgado por la Asociación de Ex alumnos de la Normal de Señoritas, en acto realizado en Jinotepe en ese año. También diploma de honor de la Alcaldía de Masaya en ocasión del 160 Aniversario de la ciudad, y diploma de honor de la Alcaldía Municipal y el Comité Dariano como miembro honorario del Comité Dariano; y diploma de reconocimiento

del Cafetín Literario Kolschitzky. Entre sus aportes literarios publicó la Biografía del Santo Dr. San Jerónimo, y la Biografía de la profesora Conchita Alegría.

Personalmente apoyó mi labor histórica al facilitarme copia de las únicas fotografías que hay de la profesora Conchita Alegría, muy difíciles de encontrar y que solamente ella guardaba como un tesoro.

Fue pues doña Anita Alfaro otro miembro connotado de la distinguida familia Calvo, de la que aún tengo pendiente un esbozo familiar. Cómo no referir para la historia los descendientes de don Adolfo Calvo Vega y doña María Luisa Díaz de la Torre; me refiero a nombres de peso como son, entre muchos, los del poeta Venancio Calvo y el tipógrafo Daniel Calvo; don Ernesto Pasquier Luna, recientemente fallecido; y los profesores Porfirio, Jorge y Anita Alfaro Calvo, quien con sentimiento refería: “Buena la hora en que mis padres dispusieron educarme en el Colegio de Señoritas, pues logré en mis primeros años la relación e influencia de un espíritu selecto; buena la hora en que dispuse estudiar Magisterio, pues me dio la oportunidad de tener a Conchita Alegría como maestra de metodología y pedagogía en la Normal Central de Señoritas; buena la hora en que Dios dispuso que laborara en su Escuela, en un trabajo continuo de 18 años.” Descanse en paz. Muchas gracias.

Francisco-Ernesto Martínez  
Masaya, Nicaragua, 20 de octubre de 2012.